



La aretecracia/virtuscracia como objetivo teleológico de la sociedad civil del siglo XXI: Una sencilla y noble tarea de cada ciudadano comprometido con su propia vida política

Aretecracy/virtuscraacy as a teleological objective of the civil society of the 21st century: A simple and noble task of every citizen committed to his or her own political life

[Álvaro Andrés Iriarte-Angarita](#)

Filósofo y Humanista, [alviriang@gmail.com](mailto:alviriang@gmail.com),

<https://orcid.org/orcid/0000-0002-6782-0295>, Fundación Universidad Del Norte,  
Atlántico, Colombia

\*Autor de correspondencia: [alviriang@gmail.com](mailto:alviriang@gmail.com)



© 2020 Fundación Universitaria Antonio de Arévalo – UNITECNAR.

Recibido: Junio 3 de 2019

Aceptado: Octubre 8 de 2019

**Cómo citar:** A.A Iriarte-Angarita, "La aretecracia/virtuscracia como objetivo teleológico de la sociedad civil del siglo XXI: Una sencilla y noble tarea de cada ciudadano comprometido con su propia vida política", *Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo*, vol. 11, no. 1, 94-106, 2020.

## Resumen

El propósito de la investigación fue estudiar la necesidad de comenzar a examinar al mundo político desde nuevas categorías, asunto que atañe al gran número de humanistas del mundo y de Latinoamérica. La virtuscracia/aretecracia es un nuevo concepto que sirve para entender y proyectar una nueva forma de gobierno y de análisis del mundo contemporáneo. El existencialismo cristiano y el idealismo trascendental permitirá usar herramientas conceptuales para entender la importancia de una virtuscracia/aretecracia que ennoblezca el que hacer político de nuestro tiempo. La sombra del anacronismo no se posa sobre este análisis ya que la aretecracia/virtuscracia utiliza cánones del pensar para propiciar un cambio de paradigma en el pensar y quehacer político.

**Palabras clave:** DD.HH, Artetecracia/virtuscracia, dogmas, existencia, responsabilidad, libertad, comunidad universal, moral universal, política autocrática.

## Abstract

The purpose of the research was to study the need to begin to examine the political world from new categories, an issue that concerns the large number of humanists in the world and in Latin America. Virtuscracy/aretecracy is a new concept that serves to understand and project a new form of government and analysis of the contemporary world. Christian existentialism and transcendental idealism will make it possible to use conceptual tools to understand the importance of a virtuscracia/aretecracy that ennoble the politics of our time. The shadow of anachronism does not rest on this analysis since aretecracy/virtuscracy uses canons of thinking to bring about a paradigm shift in political thinking and doing.

**Keywords:** Human Rights, Artetecracia/virtuscracy, dogmas, existence, responsibility, freedom, universal community, universal moral, autocratic politics.

## Introducción

Los valores universales son una pretensión ética y política que desde la ilustración se están gestando en occidente. Los derechos humanos son una victoria jurídica que desde su creación han venido forzando a los Estados del mundo a comportarse desde los valores éticos y morales que la ilustración nos dicta. Estos, los derechos humanos, son también hijos del sufrimiento del mundo entero, pues son fruto del final de la segunda guerra mundial. Estas legislaciones mundiales nacen con la idea de proteger en la mayor medida a cada individuo de los posibles abusos de un gobierno, de manera que la sociedad internacional pueda intervenir. Los DD.HH funcionan como un texto universal que como hombres impone límites y pautas a las cuales se requiere cumplir; pues la ética siempre ha buscado leyes a las cuales complacer para poder responder debidamente a la entropía natural de la vida del humano.

La aretecracia/virtuscracia es un concepto desarrollado por el historiador, abogado y pensador colombiano Milton Arrieta. Aquí el barranquillero, desde su contexto y su real práctica de su oficio, busca teóricamente organizar y/o direccionar a la comunidad internacional en busca de un fin que ennoblezca la existencia humana. Inspirado en las teorías kantianas y en las ideas gestadas en la Francia revolucionaria, Milton Arrieta busca delimitar una nueva posible ética para este mundo que se muestra cada día más inestable. Su clara influencia masónica nos permite entender los ideales bajo los cuales se maneja y la escuela de pensamiento que más influencia tiene sobre éste. Es claro que éste académico está forjado desde un contexto determinado y limitado. Aun así la idea de la aretecracia/virtuscracia rompe con barrera de espacio tiempo debido a la amplitud encerrada en el mismo concepto. Aquí en este contexto no solo se encuentra el ideal francés de sociedad y las universales

lógico/éticas de Kant; sino también la realidad fáctica de cada individuo.

Con esto último se expone que el concepto de aretecracia/virtuscracia encierra en él un componente sumamente existencialista en donde el individuo se ve compelido en su entera situación fáctica. Es decir que la aretecracia/virtuscracia no solo es un concepto de orden universal que intentará de algún modo, en su humilde posibilidad, modificar programas políticos enteros. Sino que además invita al individuo, cada particular individuo, a desarrollar su propia areté en orden de devenir un ciudadano que sea un engranaje óptimo en forma política sencilla y noble. Pues se observa que en el fondo, el objetivo de Milton Arrieta, es de limpiar devolver al siglo XXI el perdido concepto aristotélico de aristocracia.

En primer lugar este concepto no es solo uno de orden político y ético, sino que es un concepto existencialista que coloca al individuo frente a su realidad fáctica como un ser responsable de ejercer la política. Pero una política entendida como un deber al que todo hombre está sometido. Pues a menos que se sea un ermitaño vagando entre sociedades, cada sujeto del planeta vive dentro de un sistema político que le coloca obligaciones y beneficios; de los cuales es esperado que responda de manera óptima para que su vida como individuo sea plena, tanto personal como políticamente. De manera que este concepto le brinda al individuo un telos a su vida como individuo contingente en el mundo, y le permitiría desarrollarse como alguien virtuoso para sí y para su entorno. De modo que este existencialismo dentro del concepto del colombiano es uno de orden teleológico: como el individuo, un ser traído por azar al mundo, encuentra su fin último en su propia individualidad política.

Este existencialismo-teleológico de la aretecracia/virtuscracia es solo posible a

la vez limpiando el tan gastado concepto aristotélico de aristocracia. Si bien se le puede reprochar a Milton Arrieta de un anacronismo, el objetivo del mismo es de revivir el espíritu político griego en la hiper modernidad en la cual se encuentra. Vemos pues que las barreras de tiempo espacio entre culturas se ha roto debido a las nuevas tecnologías que nos facilitan el acceso a información de toda clase, esta misma realidad le brinda a Arrieta la posibilidad de pensar posible romper con un anacronismo y brindarle a esta época un concepto pensado por uno de los padres del pensamiento occidental. Aristóteles le brinda a Milton Arrieta una herramienta conceptual, que a pesar de su sencillez conceptual, que mantiene en su idea misma un cimiento teórico pensable y robusto para desarrollar un pensamiento ético y político que le permita a cada individuo ejercer una vida ética y virtuosa.

La necesidad de pensar y construir teoría sobre este concepto se debe al estado urgente en el que se encuentra el planeta; con sus problemas ecológicos. La democracia; con sus constates caídas en gobiernos militares o demagógicos y la misma filosofía; la cual ha abandonado su ideal primordial de ser la guía del mundo racional. La filosofía se ha visto socavada por ideas anti-éticas producto del pensamiento industrializado hiper moderno. La aretecracia/virtuscracia es un concepto además gestado desde un contexto poscolonial y periférico de los centros más poderosos del pensamiento. Es un concepto nacido del caribe colombiano que se piensa tan universal como un concepto nacido de Europa. Desde este concepto tenemos una base sólida no solo para pensar la vida política sino también para pensar al individuo mismo, ya que este es el centro de atención de los DD.HH.

La aretecracia/virtuscracia al reconocerse como producto de su tiempo adopta los límites jurídicos que nos imponen los derechos humanos para demostrar ante el mundo que

todo concepto que se piense ético tiene que ir atado al momento éticos de su historia, y un país que necesita de tal pensamiento es Colombia. Un país en donde los DD.HH son violados indiscriminadamente tanto por la sociedad civil del país como por parte de su mismo gobierno. Un país que ha sido víctima de la colonización y explotación de los grandes poderes industriales del planeta. Un país que padece todas las enfermedades de la democracia neoliberal y todas las enfermedades del marxismo revolucionario. Un país en donde su sociedad civil se suma a un hedonismo iletrado que absorbe a juventudes enteras a la vida en adicciones y crimen. Un país que sufre de una narco cultura que lava y se apodera de cerebros de todas las edades: un país que urge y pide por la aretecracia/virtuscracia.

Para el presente trabajo se usa el corpus teórico con diferentes filósofos y pensadores que muestran la fuerza teoría del concepto desarrollado por Milton Arrieta López. En primer lugar se busca mostrar el carácter teleológico de este existencialismo político del cristiano Soren Kierkegaard. Desde el cual se busca hablar a un país sumido en un catolicismo fanático. Con el danés busca entregarle una fuerza teórica a la parte existencial de la aretecracia/virtuscracia, y a la vez entablar una conversación con la sociedad civil colombiana tan entregada a su fe. Y así poder hablar de libertad, igualdad y fraternidad desde una óptica que una tanto existencial, cristiana y aretecrática/virtuscrática. Se usara su texto El concepto de la angustia para poder atraer a colación su deliberación sobre la libertad y el deber ético en su existencialismo cristiano. Todo apoyado además en los textos de Milton Arrieta y su aretecracia/virtuscracia.

Para hablar del aspecto político de este concepto y colocar al ciudadano como un ente cargado de deberes por lo anterior expuesto gracias a la filosofía existencial cristiana de



Kierkegaard, se usara la Fundamentación metafísica de las costumbres de Emmanuel Kant, Así con este texto veremos qué cabida tiene la aretecracia/virtuscracia como forma de exigencia civil a cada individuo en cualquier comunidad. Veremos pues que lo que le interesa a Milton Arrieta no es crear una entera maquinaria política y un aparato administrativo poderoso, sino sembrar en cada ciudadano un fundamento firme y estable para su óptima vida política y ética.

Por último se defenderá a este concepto contra cualquier reproche de anacronismo, para así poder mostrar a la aretecracia/virtuscracia como un concepto vigente y válido para este tiempo. Y ver cómo este concepto antiguo se puede re utilizar plantándolo como aretecracia/virtuscracia. Usaremos además al filósofo colombiano Nicolás Gómez Dávila para explorar en su pensamiento reaccionario críticas validas a la democracia y al marxismo para demostrar la valides de un pensamiento que se ancla en un pasado que se debe resucitar. Mostraremos como la aretecracia/virtuscracia de Milton Arrieta nos permite teóricamente vencer a la democracia neoliberal y al marxismo revolucionario desde un pensamiento contemporáneo que se ancla y se sostiene en hombros de verdaderos gigantes.

### [La exigencia aretecrática/virtuscrática desde un existencialismo cristiano](#)

Hablar de cristianismo y su función existencial hoy en el siglo XXI parece una tarea fuera de toda contemporaneidad y de toda actualidad con el momento histórico que se vive. Pero este reproche solo es válido para aquellos países que ya han abandonado el cristianismo de la sangre de sus sujetos y no para para pueblos que aún siguen naufragando en delirios escolásticos; tal como es el caso de Colombia. Pero el cristianismo está lejos de ser una religión ciega ante la condición humana.

A la vez que está lejos de ser una religión que ignore los problemas fundamentales de la existencia misma de cada individuo. La actitud que exige el dogma cristiano al cada individuo a la vez funda una actitud política que permite el pulcro actuar de cada individuo.

Lo que la aretecracia/virtuscracia puede encontrar en las disertaciones existenciales de Soren Kierkegaard es: cómo desde cristianismo y sus dogmas se le son exigidos al individuo ejercer su vida libremente y con control de la misma. Aquí la libertad no es la expresión de la simple individualidad sino la sumisión a las más altas leyes universales. De manera que aquel que logra ver su libertad sin problema en los dogmas del cristianismo es un individuo virtuoso, aretecrático/virtuscrático que funciona como paradigma para ciudadanos entregados a la fe cristiana. El problema aquí es el de lograr exponerle a cada ciudadano que la existencia individual de cada uno tiene una misión sagrada de comportarse libremente cada uno y luchar contra la vileza; tan natural en todos los Hombres.

En Colombia, lugar de donde proviene el concepto expuesto y además en donde la biblia es llevada a los debates políticos, se necesita entender verdaderamente cual es la función del pecado. El pecado es natural a todo hombre, pues la pecaminosidad es cosa que se reinicia con cada nuevo hombre que comete un acto en contra de su propio bien. No es pues un acto en contra de Dios lo que crea el pecado, sino un acto en contra del propio bien personal. El individuo de igual modo está condicionado a cometer tal acto, debido que desde este acto es la única manera de él/ella vea y sienta el vértigo de su libertad. Y pueda lucidamente distinguir entre un acto libre-bueno y uno libre-pecaminoso. Kierkegaard nos intenta mostrar que el problema de la teología ha estado en su análisis injusto en contra de la pecaminosidad misma.

El pecado no es un mal que el hombre hace en contra de Dios, puesto que en la infinitud de la divinidad es imposible causar daño u ofensa a seméjense ser colosal. La verdadera naturaleza del pecado esta en demostrarle al hombre/mujer el abismo infinito que es la libertad individual. Pero este saber no es manifestarle a cualquier sujeto, pues no todos los individuos sufren de la angustia que la libertad entrega. Para Soren Kierkegaard es solo a los Hombres con características que la naturaleza y su propia vida les otorga a quienes la libertad los llama a existir en libertad, y menos aun los que viven en la plenitud de la virtud. La libertad siendo una característica del individuo inteligente y capaz de entender el pecado mismo, es una realidad que solo a pocos hombres Dios les dio la facultad de vivir.

Ahora bien; como la especie no empieza de nuevo con cada individuo, la pecaminosidad de la especie tiene una historia. Pero ésta solo avanza en determinaciones cuantitativas, mientras que el individuo participa en ella con el salto de cualidad. Por eso no empieza de nuevo la especie con cada individuo, pues no existiría absolutamente nada; en cambio, con la especie empieza cada nuevo individuo. [...] Lo que con más frecuencia engaña y ayuda a poner en marcha toda suerte de representaciones fantásticas es la relación con la generación. ¡Como si fuera esencialmente distinto el hombre posterior del primero a través de su descendencia de este! La descendencia es la mera expresión de la continuidad en la historia de la especie, que se mueve en todo tiempo dentro de determinaciones cuantitativas, y por eso no está en modo alguno de producir individuo; aunque una especie animal se conserve durante miles y miles de generaciones, jamás produce individuo.[1].

Para el filósofo danés es evidente que la historia entera de la humanidad no es una colectividad de individuos, sino de meras

repeticiones de una colectividad se acumula en costumbres y hábitos compartidos. Para Kierkegaard, el individuo, es una real anomalía de la especie. Este recurre constantemente a la figura mitológica y bíblica de Adán, el cual funciona como el más grande ejemplo de individualidad para toda la teología cristiana y para el mismo cristiano devoto. La conciencia de individualidad no es el acatar fielmente la norma impuesta por el dogma, es vivir la angustia de entender en total plenitud y libertad la fuerza axiológica que implica el pecado. La libertad se funda en el momento previo de cometer el pecado y se evidencia después de haberlo vivido, el individuo es aquel sujeto libre que se percate de él/ella como independiente se su especie y su historia, a la hora de elegir.

Soren Kierkegaard hace constantemente la distinción entre lo cuantitativo y lo cualitativo en torno al pecado, la especie y al individuo. Para el danés lo que engaña y no muestra la sustancialidad del individuo es la calidad cuantitativa de los pecados u opiniones sobre el pecado que tenga la ascendencia o la historia entera de la especie. Este nos muestra que no se puede verdaderamente entender ni la voluntad ni la libertad haciendo un conteo de generalidades de manera que comenzamos a coleccionar insensateces que no llevan al individuo a vivir su libertad, sino que lo encierran en el fanatismo más ignorante posible. No es posible medir la angustia o la libertad ni el pecado en cantidad. Es apenas concebible pensar y analizarlos desde su calidad.

Aquí, en esta consideración entre lo cuantitativo y lo cualitativo, es en donde la aretecracia/virtuscracia de Milton Arrieta empalma con el existencialismo cristiano de Soren Kierkegaard. La cualidad de la angustia frente al pecado, o frente a la posibilidad misma de pecar, es lo que le demuestra al mismo individuo si este es libre o no. Es una hacer

de un individuo para con este mismo. El sujeto libre es aquel que vive una angustia frente a su libertad tan abismal que se vuelve el vivió reflejo de su propia libertad. He ahí la virtud que Milton Arrieta busca que nos gobierne. Este concepto no quiere más que resarcir la habilidad que el sujeto independiente de cualquier opinión cuantitativa sepa valorar y apreciar las vivencias cualitativas frente a su propia vida para así poder ser regido bajo una ley que sea digna ser universal de todo sujeto que haya devenido en individuo libre.

La servidumbre del pecado es una relación forzosa con el mal; lo demoníaco es una relación forzosa con el bien. Por eso lo demoníaco sólo resulta claro cuando entra en contacto con el bien, que es en este caso se acerca por fuera de a su límite. Por esta razón es digno de nota que en el nuevo testamento sólo aparezca lo demoníaco cuando Cristo entra en contacto con él; y ya sean los demonios de legión (Mt., 8, 28-34; Marc., 5, 1-20; Luc., 8, 26-39), ya sea el demonio mudo (Luc., 11, 14), el fenómeno es el mismo; la angustia del bien; pues la angustia puede expresarse tanto en la mudes como en el grito. El bien significa, naturalmente, la reintegración de la libertad, de la redención, de la salvación, o como se quiera llamar [1].

Así entendiendo bien que el bien siempre está en constante conflicto con lo demoníaco, pero en un conflicto si se quiere dialectico, la virtuscracia/aretecracia está siempre en constante dialogo con los vicios políticos de los individuos. Haciendo que cada individuo deba, por fuerza y belleza de la misma virtud, entablar una lucha constante con lo “demoníaco” o “vicioso” de cada manera de ejercerse dentro de una comunidad civil. El ciudadano católico de Colombia, o de cualquier parte del mundo, tiene por telos individual y político el luchar contra el pecado político propio. La virtuscracia/aretecracia lograría crear en sujeto que ha devenido individuo, y solamente este, hacerlo ver que el camino al que su existencia debe ser

conducida no es un capricho del azar, sino a lo que la ley de la libertad dicta: la virtud.

La realidad católica de Colombia no es u impedimento para que este concepto tenga cabida en la mente política de cada uno de sus ciudadanos. Este concepto nos ayudaría a cada uno como individuo parte de este país ver que las opiniones políticas correctas, en tanto que ejecución y administración, no está en manos de los demagogos que depender de capricho de las muchedumbres. El/la ciudadano/a Aretecrática/Virtuscrática tiene como deber moral discernir en su propia individualidad la decisión política correcta. Hay que tener sumo cuidado cuando aquí se dice “decisión política” pues no se está hablando del hecho administrativo del estado, ya que esto le corresponde a al hombre/mujer de Estado. Se habla de la política diaria que ejerce cada ciudadano es su particularidad.

La aretecracia/virtuscracia es una manera de los sujetos libres de gobernar sus decisiones ciudadanas todos los días, y hacerlas de tal modo que la libertad que esta decisión adopte no sea un mero capricho de la subjetividad, sino una libertad que se rinda ante verdaderos axiomas universales de bien. El ciudadano aretecrático/virtuscrático tal como el cristiano libre es un individuo que reconoce en su libertad, que la angustiosa realidad del futuro no debe ponerse en las manos de las muchedumbres que piensen el bien de manera cuantitativa, sino en sus pocos semejantes que entiendan la radicalidad de una decisión pública. El existencialismo de Kierkegaard le permite al ciudadano cristiano vivir su vida política desde una virtud que debe probarse constantemente, en cada decisión y cada opinión.

Como se observará a continuación, la aretecracia dista ostensiblemente del concepto de aristocracia concebido desde el cristianismo y fundamentado en el derecho

divino a gobernar, así mismo difiere del concepto propuesto por Platón en cuanto al gobierno de los “mejores”, especificado en el gobierno de los filósofos, para fundamentarse en un gobierno que, aunque no deja de lado los principios esenciales de la democracia se opone a sus deformaciones. La aretecracia en síntesis exige una democracia cualificada en asocio con la virtud cívica y secular que debe poseer y ejercer quien ostenta el poder para tomar decisiones colectivas. La implantación de la aretecracia potencializaría el nacimiento de una nueva cultura democrática, entendida como un conjunto de valores y principios que en un contexto socio-histórico se determina por sus prácticas y socializaciones en el desempeño de la ciudadanía, en busca del bien común [2].

Y aunque la virtuscracia/aretecracia vaya en contra de la idea de la democracia participativa, hace que, cada ciudadano, en su aislada individualidad, intente, así sea, pensar con lucidez y sin pasiones que envilecen el mundo político. La virtuscracia/aretecracia más que una posición política o una manera de gobernar un Estado, es una actitud existencial que su origen laico no impide ser entendido por la mente cristiana. La virtuscracia/aretecracia vela por la mejor decisión posible, y esto es universal a cualquier credo. El pensamiento cristiano no está aislado de pensar tal como Milton Arrieta nos propone. La laicidad de este concepto no excluye al creyente, sino que, excluye al fanatismo que impide a cada sujeto ser verdaderamente autónomo.

### La comunidad universal y la Aretecracia/Virtuscracia

El concepto de aretecracia/virtuscracia tiene gran parte de su cuna teórica en las ideas de la ilustración y sus paradigmas de orden laico. Para Milton Arrieta la correcta manera de entender gran parte de este concepto es a partir de las ideas laicas de los filósofos de

la ilustración europea, sobre todo desde la filosofía universal del profesor Kant. La filosofía de este alemán permite al hombre acceder a una razón que se encuentra en la habilidad de declamar axiomas universales de la conducta práctica. Así la aretecracia/virtuscracia es, según Milton Arrieta, tan universal como todos los imperativos categóricos de Kant. Debido a que solo un pensamiento que logra ser a la vez universal y repetible para todo individuo lograría en cada ciudadano de una comunidad universal implantar correctamente la semilla de la aretecracia. Tanto Kant como Arrieta nos muestran que la aretecracia es solo fruto natural de la razón.

Tiene que considerarse a sí misma como autora de sus principios, independientemente de ajenos influjos; por consiguiente, como razón práctica o como voluntad de un ser racional, debe considerarse a sí misma como libre; esto es, su voluntad no puede ser voluntad propia sino bajo la idea de la libertad y, por tanto, ha de atribuirse, en sentido práctico, a todos los seres racionales [3].

Para que la moralidad sirva de ley universal a todo ser racional se le debe atribuir como condición necesaria de su racionalidad, la libertad. Puesto que al ser la moralidad aplicable a todos los seres racionales esta aplicación de la moralidad no puede hacerse acorde a la ley sino por ley misma. Es decir, la aplicabilidad de la moral universal sobre el mundo práctico, que se efectúa bajo las máximas de la razón pura práctica, estas (leyes de la moral universal) al ser productos de la voluntad no pueden derivarse sino de la propia libertad. Por tanto la libertad tendrá que ser mostrada como propiedad de la voluntad de los seres racionales, esta demostración solo puede ser expuesta por la razón mediante un a priori que rija a la voluntad misma.

Para Kant un ser racional no puede obrar de acuerdo a su voluntad si carece de libertad,



por lo tanto todo ser racional dirige su voluntad de acuerdo con el concepto de libertad, porque bajo la idea de libertad es que la voluntad de todo ser racional dirige obra. Para Kant es imposible que la voluntad sea dirigida por otra cosa que no sea la libertad, puesto que cualquier otra influencia sobre la razón que es práctica que no sea propia de la misma, la obra de este ser racional sería atribuida a un “impulso” no proveniente de la razón. Por tanto todo obrar de los seres racionales que pretendan ejercer la moral desde la razón práctica pura deberá ser conducido solo por la libertad, que es ley de sí misma.

Así pues la moralidad de la virtuscracia/aretecracia fundamentada en las ideas kantianas es además fruto natural de la voluntad libre de un ciudadano. Es una evocación natural de lo que la razón le exige a ser político mismo de cada ciudadano. La aretecracia/virtuscracia busca es que la libertad racional de todos los seres racionales del planeta sucumba ante las leyes mismas que la razón dicta. La aretecracia/virtuscracia tiene por tanto que seguir las leyes de la razón pura práctica, en donde la libertad de cada individuo exigirá tal o cual modo de virtud para poder ser aplicada. La aretecracia/virtuscracia depende de a la vez que los ciudadanos de una comunidad universal, piensen sus normas de la misma manera. No es solo que los seres racionales sean los que gobiernen, sino que gobiernen con las máximas de la razón.

El hombre que de esta suerte se considera como inteligencia sitúase así en muy otro orden de cosas y en una relación con fundamentos determinantes de muy otra especie, cuando se piensa como inteligencia, dotado de una voluntad y, por consiguiente, de causalidad, que cuando se percibe como un fenómeno en el mundo sensible (cosa que realmente es) y somete su causalidad a determinación externa según leyes naturales [3].

Kant lo que propone es que las dos sean a la vez, que tanto el hombre como ser racional reconozca de sí como un fenómeno de la naturaleza por tanto es gobernado por esta y que él como sí mismo se reconozca por fuera de estas leyes. Así todo ser racional se reconocería en su doble carácter en su conciencia su doble realidad racional, se pensaría a sí mismo como una conciencia que tiene de sí misma como objeto afectado por los sentidos. Y como conciencia que es independiente a las impresiones sensibles en uso de la razón, cosa por fuera del mundo sensible.

Ahora teniendo en cuenta esta división cada sujeto en su yo, que es el yo racional (el único yo), reconoce un querer que está por fuera de sus impresiones o “resortes sensibles”. Este querer racional es lo que Kant denomina voluntad [4]. Este impulso no responde a apetitos u inclinaciones, esta voluntad solamente es guiada por las máximas de la razón a priori. Por tanto cualquier influjo del mundo sensible en la conducción de la voluntad estaría bajo la completa responsabilidad de cada individuo. La razón práctica no traspasa los límites de pensarse en el mundo inteligible, sin embargo en el intento de querer sentirse en ese mundo los traspasa. Tal parecía que lo negativo y lo positivo se encuentran intrínsecamente unido en Kant, la libertad como determinación negativa viene a determinar lo positivo de las acciones de la empírea. Sí además la libertad condujera a la voluntad a buscar un objeto de sí misma (una especie de motor inmóvil si se quiere) estaría traspasando sus propios límites en busca de algo incognoscible.

Por tanto toda búsqueda de la voluntad debe estar conducida al mundo fenoménico en tanto que como la realidad fenoménica de los seres racionales les permite actuar racionalmente en este y solo este. Por tanto la autonomía de la voluntad absolutamente buena y por tanto libre solo puede ir a llevarse a la realidad sobre los objetos en la heteronomía de las leyes

naturales. La razón solo puede lograr describir en leyes los objetos del mundo sensible (formulando las leyes de la naturaleza por ejemplo) pero esta no puede explicar cómo la libertad sea posible a modo de cómo explica la leyes naturales [5].

Sólo cabe mostrarles que la contradicción que suponen haber descubierto aquí no consiste más sino en que ellos, para dar validez a la ley natural con respecto a las acciones humanas, tuvieron que considerar el hombre, necesariamente, como fenómeno, y ahora, cuando se exige de ellos que lo piensen como inteligencia, también como cosa en sí, siguen, sin embargo, considerándolo como fenómeno, en cuya consideración resulta, sin duda, contradictorio separar su causalidad (esto es, la de su voluntad) de todas las leyes naturales del mundo sensible, en uno y el mismo sujeto [3].

Esta contradicción surge del intentar explicar subjetivamente la libertad de la voluntad, que sería el equivalente a intentar explicar y hacer concepto de un interés. El interés siendo para Kant la causa que hace que la razón se aplique al mundo práctico. “La razón toma un interés inmediato en la acción sólo cuando la universal validez de la máxima es suficiente fundamento para determinar la voluntad. Sólo este interés es puro” [3]. Si este interés es de otro orden, no sería más que un resorte del mundo de la experiencia sensible, por tanto un interés no racional. Solo este interés puro es el que hace de la voluntad una voluntad racional, explicar este interés cae en la misma imposibilidad de explicar la libertad. “pero lo que pertenece al mero fenómeno queda necesariamente subordinado por la razón a la constitución de la cosa en sí misma” [3]. Aquí Kant indica que la idea de la libertad es suficiente para el uso práctico de la razón. Con ella se logra la validez de toda ley moral, haciéndola posible (la ley moral) bajo una condición formal bajo la cual solo puede ser determinada.

El ideal de toda razón pura práctica es separar toda la experiencia del mundo sensible a la hora de razonar el mismo, así solo nos quedaría la razón pura practica como filtro de emisión de juicios. La causa determinante de la voluntad (que es libre) son las leyes universales de la razón pura práctica. Esta voluntad tiene que carecer de todo resorte, el único interés de la voluntad tiene que ser aquello por lo que la razón toma interés y esto es justamente lo que es imposible de resolver y he aquí el limite supremo de la investigación kantiana de toda moral. Toda filosofía que aspire a los límites de la razón humana en principios, así pues examina Kant que no reconoce la necesidad práctica incondicionada del imperativo moral y que sin embargo reconoce la inconcebibilidad de la misma.

La investigación kantiana encuentra los límites de la razón pura práctica en la contradicción misma de la libertad como facultad atada a las leyes del universo, pareciendo que Kant habla en paradojas. Aun así, esta paradoja kantiana, tiene claros fines prácticas en donde sus máximas no luchan contra la posibilidad de pensarlas como aplicables a todo ser racional. El límite de la investigación por la fundamentación metafísica de la costumbres nos da pie para entender que la aretecracia/virtuscracia es un concepto político que como todo concepto tiene que someterse a la investigación prolija y cautelosa que siga mostrado las aristas por pulir de dicha propuesta. Aun así la aretecracia/virtuscracia nos permitirá hacer aplicable esta famosa investigación kantiana en una comunidad en donde cada ley que sea expuesta, tanto jurídica como moral, tenga la misma fuerza axiológica que los imperativos categóricos de Kant.

## Conclusión y Defensa contra todo reproche de anacronismo

No es difícil percatar el concepto que se esconde de tras de la aretecracia/virtuscracia; un concepto viejo que ha mutado de una idea noble a un recuerdo de una realidad vil y grotesca que agobia a generaciones de individuos libres y pensantes. Aristocracia es el concepto que se esconde de tras de la aretecracia/virtuscracia del autor y pensador colombiano. La raíz lingüística con la que juega Milton Arrieta, aunque mantiene cierta estructura clara de la idea que se esconde de tras, intenta resarcir este concepto diseñado por Aristóteles. La raíz aristos de aristocracia significa “los de la punta” y esto en la antigua Grecia tenía la connotación de prestancia, mientras que la intención de Arrieta con usar arete/virtus es implicar que la virtud natural del individuo es lo que lo permita gobernar.

La razón por la cual Milton Arrieta escoge este cambio lingüístico se debe a que la palabra aristocracia viene teñida totalmente de los males de la nobleza histórica que ha pisoteado en nombre de los conceptos más nobles la subjetividad de millones de individuos. No es gratuito este giro lingüístico en el concepto, ya que la palabra aristocracia en ningún investigador serio sugiere lo que alguna vez Aristóteles quiso implicar en este modo de gobernar. Es de algún modo una adaptación a las nuevas exigencias intelectuales de la época, para poder vencer los problemas que la democracia participativa ha desatado. La virtuscracia/aretecracia es una idea que nace para combatir a la democracia que ha fallado demostrando que el sufragio universal de las grandes masas del planeta también elige líderes sin ningún indicio de virtud en su quehacer estatal [6].

La aretedemocracia o virtudedemocracia (en griego: ἀρετή areté “excelencia” y del latín tardío democratia, y este del griego δημοκρατία

dēmokratía) y es una forma de organización de gobierno que atribuye la titularidad calificada, idónea y capacitada del poder al conjunto de la ciudadanía. En sentido estricto, aretedemocracia o virtudedemocracia es una forma de organización social de gobierno, en la cual, las decisiones colectivas son adoptadas por el pueblo mediante la concurrencia de dos escenarios consecuentes, el primero está encaminado a la consecución de una calificación previa y necesaria por parte de los pretendientes a representar al pueblo, y el segundo escenario comprende a los mecanismos de participación ciudadana directos o indirectos, solo la concurrencia de ambos escenarios podrían conferir legitimidad a los representantes del pueblo para ejercer su gobierno con garantías mínimas para ejercicio del poder [7].

En sentido estricto, la aretedemocracia es una forma de gobierno calificado y por ende legítimo en la cual existe participación popular a través del sufragio en elecciones libres, de manera que los habitantes de un Estado elegirían periódicamente a sus representantes, previamente calificados para gobernar mediante un proceso de elección popular por votación.

Claro está, además, que este concepto no invita a la revolución violenta de ningún modo, debido a que el derramamiento de la sangre humana no es ético, sin importar cual concepto justifica este llamamiento a la guerra. La aretecracia/virtuscracia invita a un nuevo tipo de cambio conceptual en la mente de los ciudadanos de las diferentes repúblicas del mundo, invita a pensar que es posible ser gobernado por gente que en ellos mismo llevan las características que permitirían el estado de bienestar que planetaria que es exigido para esta nueva era de la humanidad. Para mostrar que Milton Arrieta no está divagando en conceptos anclados en un pasado que no dan respuesta a este presente, es menester

mostrar que grandes críticos se valen de conceptos anticuados para hacer críticas validas a este presente que solo se muestra fatal ante los ojos del mundo [8].

Nicolás Gómez Dávila es un filósofo colombiano que en su vida se distancio absolutamente de la vida política y de todo circulo de poder intelectual. Debido a que su falta de fe en las teorías marxistas y en la democracia lo vio enfrentado a una soledad de la cual salió una crítica poderosa, en donde mostro que la democracia y las ideas marxistas solo alimentan el veneno que estamos viviendo. Sería insecto decir que las ideas de Gómez Dávila se empalman a la perfección con la propuesta conceptual de Arrieta, aun así es espíritu crítico del uno empodera al otro, ya que el rechazo por los males de la época son el mismo [9].

La humanidad actual sustituyó el mito de una pretérita edad de oro con el de una futura edad de plástico.

En una democracia toda verdad parece paradoja.

Lo que más escandaliza a un demagogo es otro demagogo.

El marxismo, más que diagnóstico, es síntoma [10].

Estos aforismos son parte de una enorme colección de hecha a través de toda la vida de este olvidado y original filósofo colombiano que se ufanó en su vida intelectual por criticar a toda la modernidad. La mayoría de sus aforismos se valen de conceptos que los “progresistas” tildarían de anticuados, pero la fuerza de la crítica sigue siendo letal y certera. Del mismo calibre es el concepto desarrollado por Milton Arrieta. Un concepto que busca pensar un pretérita edad de oro donde alguna vez las inteligencias más nobles de

nuestra cultura intentaron pensar conceptos lo suficientemente sólidos, desde los cuales la humanidad pudiera construir humilde y tranquilamente un mundo donde quepamos todos los virtuosos [11].

En esta era decadente solo nos queda pensar anacrónicamente para volver a crear conceptos que verdaderamente puedan instaurar o inaugurar en la nueva comunidad global pensamientos claros y sencillos que nos impidan en caer en delirios de fanatismo político de cualquier índole. Este es una era de la humanidad corroída materialmente por las tecnologías que parecen dominarnos cada día mas y por las nuevas negligencias Estatales e internacionales que buscan el beneficio propio y la proliferación de sistemas políticos que demuestran cada nuevo día que estas en un estado de crisis absoluta y que no deja de mostrar su fracaso genético.

La Virtuscracia/Aretecracia más que ser un nuevo programa político es una nueva tarea que Milton Arrieta le coloca a la humanidad entera. El actuar y pensar auto-político, teniendo como limites los DD.HH y la razón misma. No es un programa revolucionario ni la herramienta secreta para un aparato político perfecto, es la nueva actitud y el nuevo fin que debe tener cada nuevo individuo de este planeta consigo mismo. Es una semilla que nos permite como ciudadanos ordinarios de este planeta, pensarnos así: ciudadanos planetarios. Se puede ser cristiano en este país postcolonial desde donde se fabricó dicha idea, o se puede vivir en la máxima prosperidad técnica de un país desarrollado, pero la virtuscracia/aretecracia deja su tarea clara. Ser, sencilla y humildemente, los mejores.

## Referencias

- [1] K. Sören, El concepto de la Angustia, 1946
- [2] M. Arrieta López, “Aretedemocracy or



Virtuedemocracy: A system of qualified government against deformations of democracy”, *Justicia*, vol. 34, pp. 539-554, 2018

- [3] I. Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. [traducción de Manuel García Morente], Edición digital basada en la sexta edición, 2007
- [4] I. Kant y F. Larroyo, *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir; Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime; Crítica del juicio*. Porrúa, 1973
- [5] R. Alvira, “Sobre el comienzo radical. Consideraciones acerca de el concepto de la angustia de SA Kierkegaard”, *Thémata*, vol. 15, pp. 31-42, 1995
- [6] B. Sáez Tajafuerce, “Autorrealización y temporalidad en El concepto de la angustia”, *Thémata*, vol. 15, pp. 43-53, 1995
- [7] M. Arrieta-López, *De la democracia a la aretecracia: origen, evolución y universalización*, 2019
- 8] H.V. Hong y E.H. Hong, *The Essential Kierkegaard*, Princeton University Press, 2000
- [9] T. Melendo, *Metafísica de la dignidad humana*, 1994
- [10] N. Gómez Dávila, *Escolios a un texto implícito*, Bogotá: Villegas Editores, 2001
- [11] M.A. López, “La Aretedemocracia o Virtuedemocracia: Un sistema de gobierno calificado contra las deformaciones de la democracia”, *Justicia*, vol. 23, no. 34, pp. 539-554, 2018